

«Queda mucho para erradicar el estigma de los manicomios»

Sor María Luisa Cuadrón Nueva superiora de Hermanas Hospitalarias

Manchega de origen, la nueva responsable del centro sociosanitario aboga por que los enfermos salgan a la calle

:: FERNANDO CABALLERO

PALENCIA. La nueva superiora del Centro Sociosanitario Hermanas Hospitalarias es natural de Sienes (Guadalajara), aunque desde muy pequeña marchó con su familia a Madrid. Diplomada en Magisterio, María Luisa Cuadrón ha residido en Montevideo (Uruguay) durante 10 años y otros 40 años en Cataluña.

—¿Conocía Palencia y este centro?

—Conocía este centro solo de un curso o dos de formación, y de uno o dos días. Nada más. No conocía la casa ni el personal, tampoco a las hermanas, más que de paso, con lo cual vengo de Cataluña, donde he estado en diversas casas, y me he encontrado todo nuevo. Es un reto integrarme en esta comunidad palentina que asumo con mucha ilusión.

—¿Cómo ha encontrado el centro?

—Muy bien. Es muy grande, se hacen muchísimas cosas, especialmente por los enfermos. Hay mucha creatividad, muchos programas para desarrollar y para que los enfermos estén bien. Es increíble, porque vengo de una comunidad, Cataluña, muy diferente. He encontrado todo diferente, pero en el buen sentido de la palabra.

—¿Qué objetivos trae a Palencia?

—La congregación estaba dividida en España en tres provincias: Cataluña, Madrid y Palencia. Ahora se han unido en una sola. Yo he sido superiora y animadora de varias comunidades. Aquí vengo también con este objetivo: estar con el gerente para todas las cosas que sean necesarias para que el centro se desarrolle, perdure y cumpla los objetivos de atender a los enfermos adecuadamente y lo mejor posible.

Hospitalidad

—¿Qué significa ser animadora en el lenguaje de la orden?

—Te confían una comunidad para que tú estés con ella, ayudes a crecer a las hermanas en todas sus necesidades, se viva la hospitalidad lo mejor posible, con creatividad, con el estilo de nuestros fundadores, anunciando el carisma de la misericordia a los enfermos y a los colaboradores con los que convivo. No tengo que ser una persona pasiva que diga 'me han concedido un cargo y ahora voy a estar tranquila'. Las hermanas son mayores, otras no tanto, pero tienen otro tipo de necesidades a las que hay que responder.



Sor María Luisa Cuadrón, nueva superiora del Centro Sociosanitario Hermanas Hospitalarias. :: A. QUINTERO

«El objetivo que se persigue es ofrecer una mayor calidad en la atención a los usuarios»

«He encontrado muchas diferencias respecto a la gestión de los centros en Cataluña»

—¿Qué diferencias ha notado entre la gestión de los centros de Cataluña y el de Palencia?

—En cuanto a las religiosas de Hermanas Hospitalarias, no hay grandes diferencias, aunque ya muchas se hacen mayores. Pero sí que hay unos horarios diferentes, de funcionamiento, en la manera de hacer las cosas. Adaptarme a este centro será fácil de superar. En el centro de Sant Boi de Llobregat, en el que he estado casi veinte años, todo es concertado con la Generalitat, aquí no; allí casi todo es salud mental y lo enfermos son muy graves. Aquí hay también discapacidad, psicogeriatría y las plazas no son concertadas, son

privadas. Están muy separados en unidades y se les da una atención estupenda. He notado en el personal de aquí una entrega y una manera de hacer las cosas con mucha calidad. Allí también, pero con una forma diferente de llevar las cosas.

—¿Qué proyectos tiene?

—La verdad es que todavía no conozco bien el plan de gestión del centro, pero los objetivos que se pretenden es dar una calidad asistencial cada vez mejor. Las unidades de convivencia favorecen mucho la atención integral y personalizada al enfermo. Esto es maravilloso, pero también exige mucho esfuerzo para que el personal también se concien-

cie de este objetivo y ponga de su parte todo lo que puede.

—¿Cómo se mide la calidad asistencial en estos centros?

—Hay unos baremos que se miden y después una evaluación continua del trabajo del personal, las instalaciones... Ahora hemos tenido una reunión en Madrid con gerentes y superiores de la nueva provincia de España, que nos ha marcado un plan de gestión que tenemos que perfilarlo y ajustarlo bien. Estemos en ello en este último trimestre del año.

—La psiquiatría ha evolucionado mucho en los últimos años. ¿Qué queda en este tipo de centros como el de Palencia del viejo concepto de manicomio?

—Queda mucho. Es una tarea que hay que ir trabajando para que este lenguaje se actualice para que no se sientan marginados los enfermos que tienen esta enfermedad. Es un reto de cada día. Se ha mejorado mucho. Aquí, en Palencia, no solo en salud mental, sino también en psicogeriatría, existe un proyecto que es retirar todas las contenciones para que los mayores no se caigan de sus sillas de ruedas. Esto no lo había visto en ningún sitio. Hay unas sillas que se reclinan para atrás. Es una novedad. En los enfermos mentales este estigma es muy difícil de eliminar. Nosotros estamos para eso, para intentar que esto se normalice, que sean personas que tengan derecho a estar por todos los sitios.

Acompañados

—¿La integración de los enfermos mentales en la sociedad en qué medida contribuye a acabar con este estigma?

—Tiene que haber por las dos partes una apertura y un empeño. Aquí no lo conozco, pero en San Boi se habla con el Ayuntamiento para que estos enfermos entren en los bares o en los teatros. También los centros invitan a la ciudadanía para que los conozcan mejor. Aquí hay un porcentaje menor de enfermos de salud mental y es mayor la discapacidad y la psicogeriatría, pero el estigma está en todos los colectivos. También en discapacidad hay cierto rechazo. Por eso es importante que las personas salgan de los centros, vayan acompañadas, se cuiden la relación con el entorno, con las personas, y todo esto se nota poco a poco en esa integración. Aquí veo que todos los días salen del centro acompañados con una persona, que eso es importante. La gente debe habituarse a verlos, porque son personas como todos.

«Se tiende hacia unidades con pocos usuarios que vivan como en casa»

:: F. C.

—¿Cómo valora las unidades de convivencia?

—Aquí es una novedad muy positiva y muy importante. Se nota muchísimo atender a unas personas en un sitio donde hay un número reducido y donde hay una relación

personal estrecha. En cambio, en otros centros, donde hay unidades de cuarenta personas o de ochenta, por ejemplo, esa relación no se da.

—¿Hacia dónde va la tendencia en los centros sociosanitarios?

—Las entidades responsables de ha-

cer los pagos a estos hospitales quieren que estos no tengan demasiado número de enfermos, que convivan dentro de la comunidad en unidades más pequeñas de ciudadanos. Es una tendencia importante porque se atiende mejor a un número pequeño que a un número grande. Cada hospital lo hace según sus medios y según su manera y estilo. Aquí he visto que están muy logradas estas unidades de convivencia y en otros sitios se va hacia hospitales o centros de día, aunque hay enfermedades graves que hay que atenderlas en el hospital. Próximamente, vendrá un

equipo de Málaga para ver cómo funcionamos. Hace poco tuvimos otro grupo de Madrid para ver qué programas tenemos y qué herramientas utilizamos. Para nosotros es un orgullo.

—Se ha encontrado con un centro modélico...

—Eso queremos ser. Lo que se está haciendo me encanta. Se ve que da muy buenos frutos. Los enfermos están atendidos, están muy libres, la familia viene a todas las horas y se los lleva, se los trae..., incluso comen con ellos muchas veces. Se busca una vida más normalizada para ellos.